

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

AÑO IV

Madrid, 29 de Febrero de 1920

NÚM. 76

Monumentos en peligro.

Con enfadosa pesadez, casi á diario, tenemos que escribir unos pocos españoles en defensa de monumentos que se trata de derribar ó que desaparecen en un total abandono. Es posible que ante tal insistencia, si hay gentes que sigan estas campañas cuando los que ahora las sostenemos hayamos desaparecido, dentro de doscientos ó trescientos años no se derribe un monumento sin la protesta unánime del pueblo que lo posee.

Pero entonces ya no quedará ninguno que proteger. Si machaconamente protestamos de su destrucción, con más pesadez é insistencia se derriban á diario en todas las regiones de nuestra patria. Nuestra sociedad, conservadora, muéstrase anarquizante y destructora en lo que se refiere á los restos del pasado, que desprecia. Divertida paradoja en estos momentos en los que nos llegan del norte de Europa, de la Rusia bolchevista, noticias de las medidas protectoras del arte antiguo implantadas por la República de los Soviets, que consagra fuertes sumas á la conservación y restauración de monumentos, á la difusión de su conocimiento entre el pueblo mediante conferencias, excursiones y publicaciones explicativas, consignando considerables cantidades (250.000 rublos hasta el 28 de Junio de 1918), para la adquisición de importantes objetos artísticos de los que salen á la venta y corren peligro de ir al extranjero.

Suponerles un afán futurista ó aborrecedor del pasado á los que directamente destruyen nuestros monumentos y á los que lo consienten y amparan, sería hacerles demasiado honor. Tan sólo la incultura y la barbarie es causa de su tarea: poseen un grado de civilización inferior en el que no se aprecia ni la belleza monumental y pintoresca ni el recuerdo del tiempo pasado.

Castillos que desaparecen.

La silueta tradicional de nuestros pueblos, dominados por un pintoresco castillo que cobija el caserío, va desapareciendo rápidamente al derribarse aquéllos. Hoy son tres los que van á sucumbir: el de Fuentes de Valdepero (Palencia), el de Manzaneque (Toledo) y el de Baena (Córdoba).

El castillo palentino de Fuentes de Valdepero es una importante fortaleza de piedra, del siglo XV, cuyo exterior consérvase en buen estado. De grandes dimensiones y traza simétrica, y matacanes sobre las dos puertas, perteneció al señorío de los Sarmiento, cuyos escudos de roeles vense en los cubos de los ángulos. Entre dos de esos escudos existe una hendidura vertical por donde asomaba hace pocos años la acerada hoja de una larga espada que dió origen á curiosa leyenda en la que andaba mezclado el nombre de Bernardo del Carpio. Bravamente se defendió en este pueblo Andrés Ribera, en 1520, al frente de las mujeres que lo habitaban. El obispo Acuña, que dirigía la campaña de los comuneros en tierra de

Campos, camino de Burgos, cercó esta fortaleza y, tomándola, saqueó el pueblo. Hace poco tiempo fué comprado el castillo por un particular, que empleará sus piedras en el arreglo de una carretera.

El castillo de Baena, extraordinariamente pintoresco, va á ser derribado para construir con sus materiales locales para industria. Recordemos el hecho—señalado por D. Francisco Alcántara—de que en este pueblo se celebró hace muy poco tiempo el centenario del nacimiento de Amador de los Ríos, que en él nació. Ello muestra cuán formularias y falsas son esas celebraciones, que debían suprimirse ya que carecen por completo de sinceridad.

El castillo toledano de Manzanque perteneció á los López de Padilla y actualmente es propiedad del duque de Abrantes. Fué algún tiempo residencia del famoso comunero Juan de Padilla. Es una construcción del siglo XIV al XV, rectangular, con los ángulos redondeados, formado por dos cuerpos unidos: un torreón al Este y un recinto con puerta flanqueada por dos torrecillas cilíndricas. Trátase de derribarlo por suponer constituye un peligro para las casas agrupadas á su pie.

La iglesia de San Pedro de la Nave.

La proyectada construcción de una presa en el río Esla impone la desaparición bajo sus aguas de la iglesita visigoda de San Pedro de la Nave (Zamora), Monumento nacional, del siglo VII al VIII, con características que le hacen ejemplar único en el mundo entero é interesantísimo por ello y por su estructura y decoración.

La Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, advertida por la Provincial de Monumentos de Zamora del peligro que corría la iglesia, propone que, ó se modifique el trazado de la presa para que no quede sumergida la iglesia, ó se construya un dique ó muro protector que la aisle. Conociendo el terreno, la imposibilidad de esta segunda solución es evidente. Respecto á la primera, creemos (y no somos sospechosos en nuestro amor por los viejos monumentos) que habiendo un interés importantísimo para la región en la construcción de esa presa que la dará nueva vida, no es legítimo contraponer el interés vital de la comarca al de la conservación de ese monumento y privar á aquélla de los beneficios que con la presa obtendría. Aunque sea doloroso, este es uno de los casos en que, como aconsejó la Comisión de Monumentos de Zamora, se impone el traslado de la iglesita á uno de los pueblos próximos, traslado que debe obligarse á hacer á la empresa concesionaria de la presa antes de comenzar ésta y siempre bajo una dirección competente. El monumento se presta como pocos para ello por sus escasas dimensiones y lo bien labrado de sus sillares, sentados á hueso.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Arquitecto.
